¿Qué pueden hacer los bancos centrales para ayudar a salvar nuestro planeta?

Discurso de apertura del Sr. Klaas Knot, presidente del Banco de los Países Bajos, en la Conferencia sobre el Riesgo Climático, organizada por el Banco Nacional de Eslovaquia, Bratislava, 7 de febrero de 2023.

"En Eslovaquia, el 42% de los jóvenes están muy preocupados por la crisis climática".

El 73% piensa que la humanidad no ha cuidado nuestro planeta. Dos tercios consideran decepcionantes las acciones de los políticos para abordar la crisis climática. Un estudio reciente llevado a cabo en varios otros países ha demostrado que el 40% de los jóvenes están considerando no tener hijos debido a la crisis climática. Está claro: la próxima generación sabe que nos estamos quedando sin tiempo". Esas fueron las palabras de su presidenta, Zuzana Aputová (spreek uit: tsjaputová) en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Glasgow. Palabras que me impresionaron profundamente. Como ciudadano del mundo, como banquero central y, aún más, como padre. No es frecuente que las estadísticas sean tan vívidas, tan visuales, aunque los corazones de nuestros economistas siempre piensen que lo son.

Tenía toda la razón: la crisis climática es una crisis que lo envuelve todo y que hemos visto venir durante mucho tiempo. Eso es lo que diferencia esta crisis, este desafío, de otros desafíos que enfrentamos: podríamos haberlo visto venir, pero nos sentamos en nuestras manos y nos miramos el uno al otro en lugar de tomar medidas. Y ahora nos estamos quedando sin tiempo. Entonces, como dijo su presidente: "Debemos duplicar nuestros esfuerzos para mitigar el impacto de la crisis climática para revertir la devastación de nuestro planeta".

Era obvio que no estaba hablando de mañana, sino de hoy. Para mostrar a los jóvenes, nuestros hijos, que nuestra generación también sabe que nos estamos quedando sin tiempo.

Por supuesto, su llamado a la acción se dirigió a los políticos, no a los banqueros centrales, pero estoy convencido de que también tenemos un papel importante que desempeñar. Esa fue también la conclusión a la que llegamos en mi primer año como presidente del Banco Central de los Países Bajos en 2011. Durante un fin de semana de trabajo en equipo en el mar, nosotros, mis colegas de la Junta Ejecutiva y yo, hablamos sobre nuestros objetivos, nuestra visión para el futuro. El futuro del banco y el futuro del sector financiero. Eso era necesario, porque en 2011 el sector financiero y nuestra economía se estaban recuperando de los golpes de la crisis financiera. Una crisis que, además de costar mucho dinero, también había costado la confianza de los ciudadanos en los bancos, en el sector financiero. Teníamos que restaurar esa confianza. Para nuestros ciudadanos y nuestro sector, para nuestra economía y para nuestro futuro. La pregunta era ¿cómo?

Decidimos que nuestra misión como banco central y como supervisor financiero debería centrarse más en nuestra contribución a la prosperidad sostenible y, por lo tanto, a las finanzas sostenibles. Decidimos que elegiríamos hacer hincapié en el largo plazo en lugar del corto plazo. Mirar más allá del bienestar financiero hacia el bienestar, mirar más allá del mero crecimiento económico hacia un crecimiento inclusivo y sostenible. Porque estábamos convencidos de que la sostenibilidad era un requisito previo para restaurar la confianza, un requisito previo para salvaguardar el futuro. Para nuestros ciudadanos y para el sector financiero.

Hace once años, esa fue –si se me permite decirlo– una decisión audaz, porque la sostenibilidad no era la corriente principal, no estaba en todas las agendas.

Pero, ¿qué podría y puede hacer un banco central, ¿qué podemos hacer, para ayudar a salvar nuestro planeta?

Definitivamente no todo. No somos políticos electos. No estamos en el asiento del conductor, pero definitivamente somos parte del equipo. Una parte del equipo de tres maneras diferentes, en tres roles diferentes.

Como supervisor y regulador, como asesor económico a largo plazo y como líder con el ejemplo.

Para empezar con lo obvio: como supervisor y regulador, tenemos la responsabilidad de abordar los riesgos macro y microprudenciales y, por lo tanto, contribuir a la estabilidad financiera.

En esta capacidad, podemos ayudar a guiar a las instituciones financieras para identificar, reconocer y mitigar los riesgos y, en caso de que los riesgos se materialicen, evitar que tengan consecuencias graves.

Para dar algunos ejemplos: hemos desarrollado un marco de pruebas de estrés climático para los riesgos de transición, que ampliaremos este año para incluir un enfoque en los riesgos físicos.

Además, a fines del año pasado, DNB publicó una guía con buenas prácticas para controlar los riesgos relacionados con el clima y el medio ambiente. Esta guía estaba especialmente dirigida a las aseguradoras y los fondos de pensiones y en consonancia con la guía 2020 del BCE dirigida a los bancos. Su objetivo es proporcionar a las instituciones financieras buenas prácticas constructivas para ayudarles con su gestión de riesgos. En un futuro próximo, nuestro objetivo es integrar los riesgos relacionados con el clima y el medio ambiente en nuestra supervisión periódica "regular".

Nuestro papel como asesor económico a largo plazo se basa, por supuesto, en el conocimiento acumulado, en datos y hechos: somos banqueros centrales, no filósofos. Antes de abordar un problema, tenemos que entenderlo, y para entenderlo, tenemos que cuantificarlo. Por lo tanto, acumulamos datos esenciales para monitorear los desarrollos con el fin de tomar decisiones efectivas.

Lo hacemos como banco central nacional, pero especialmente en tándem con el BCE y el FSB. Por ejemplo, los estadísticos de los bancos centrales de la zona del euro han estado trabajando recientemente con el BCE para generar datos de sostenibilidad. Datos que indican la huella de carbono de las inversiones del sector financiero, que pueden utilizarse para medir el grado de exposición del sector a los riesgos de transición. Datos que indican "riesgos físicos" debido al cambio climático a través de préstamos e inversiones. Datos que indican en qué medida las entidades financieras han invertido en bonos destinados a promover la sostenibilidad, los llamados bonos verdes. Por supuesto, estos datos aún no están completos, pero se necesitan con urgencia. Hoy, no mañana.

Porque necesitamos saber todo lo que podamos para asumir nuestro papel de asesores económicos a largo plazo. No solo para las instituciones financieras que supervisamos y asesoramos, sino también como asesores de políticas para nuestros gobiernos. A nivel nacional e internacional.

Porque tienen que tomar la iniciativa en la transición que debe tener lugar.

Tienen que desarrollar y hacer cumplir una política climática clara. Tienen que asumir la responsabilidad de permitir e inspirar las decisiones sostenibles que todos debemos tomar.

Habrá que tomar decisiones difíciles e importantes: entre la agricultura intensiva y la naturaleza, entre los combustibles fósiles y la energía verde, entre la industria pesada y la calidad del aire. Podemos ayudar a que eso suceda. En nuestro papel de pensadores avanzados.

Especialmente porque "adelante" significa para mí: independiente y a largo plazo, no bajo la influencia de los votantes, no solo hasta las próximas elecciones.

Ese es un papel importante en el que tenemos que invertir: ser ese ángel o diablo, o el grillo Jiminy en el hombro de nuestros políticos, susurrándoles al oído, o tirando de ellos.

Para asegurarse de que las decisiones sostenibles no solo se toman, sino que se estimulen e implementen con éxito.

Y eso nos lleva a nuestro tercer papel: un líder con el ejemplo.

Como organización podemos y debemos dar ejemplo, debemos tomar nuestras propias decisiones sostenibles. Por ejemplo, en nuestros sistemas de pago, en nuestras operaciones monetarias y, por supuesto, en nuestras propias inversiones como banco central.

Esa es nuestra responsabilidad como banco central. Es por eso que estoy orgulloso de que DNB haya sido el primer banco central en firmar los Principios para la Inversión Responsable en 2019.

Esto marcó el inicio de nuestro viaje hacia la integración de la inversión responsable en nuestras carteras por cuenta propia.

También en nuestras operaciones internas tratamos de ser lo más sostenibles posible en las decisiones que tomamos, por ejemplo, en la renovación del edificio de nuestra sede.

En la elección de materiales y en la elección de soluciones para el consumo de energía.

Por ejemplo: hicimos el viejo hormigón neutro en carbono inyectándolo con CO2.

Esa es una primicia mundial. También tendremos mucha vegetación dentro y alrededor de nuestro edificio, y en los techos. Colocaremos cajas nido y hoteles de insectos en esas áreas verdes. Estas características ayudarán a nuestro edificio a contribuir a la biodiversidad, justo en el corazón de Ámsterdam.

Estamos haciendo todo esto no solo para ayudar a la transición, para poner nuestro granito de arena para salvar nuestro planeta, sino también para dar ejemplo, un ejemplo práctico. Para las entidades financieras que supervisamos, para nuestros clientes y socios, y para las personas en nuestro país y en el resto de Europa. Porque la transición que necesitamos no es solo una cuestión de política, de reglas y regulaciones. La transición que necesitamos está impulsada por el cambio, por el cambio de las mentes y el comportamiento de las personas. Alentando e inspirando a las personas y empresas a pensar y actuar de manera diferente, a tomar decisiones diferentes. Por eso es importante que todos estén aquí para hablar sobre lo que podemos hacer para avanzar en la transición hacia la sostenibilidad.

Hablar sobre cómo asumir nuestros roles como supervisores y reguladores, como asesores económicos a largo plazo y como líderes con el ejemplo.

Sobre cómo duplicar nuestros esfuerzos para mitigar el impacto de la crisis climática para revertir la devastación de nuestro planeta, como dijo su presidente en Glasgow. Todo teniendo en cuenta que salvar el planeta es un esfuerzo de equipo. Como dijo David Attenborough durante esa misma Cumbre del Clima en Glasgow: "Si trabajamos separados, somos una fuerza lo suficientemente poderosa como para desestabilizar nuestro planeta, seguramente, trabajando juntos, somos lo suficientemente poderosos como para salvarlo.